

# El concepto de experiencia negativa. La evidencia del pesimismo radical

**Alejandro G. Miroli.** Universidad de Buenos Aires. Universidad del Salvador (Argentina)

Recibido 14/10/2021

## Resumen

Este trabajo expone un análisis de la noción de experiencia negativa (EN), tomada como una noción clave en la justificación de doctrinas pesimistas radicales. Se analizan tres elucidaciones posibles de la idea de EN: fundadas en expectativas fácticas, fundadas en expectativas evaluativas y fundadas en la percepción de ausencias reales; luego se examina la pertinencia de cada una de esas versiones para el proyecto pesimista radical, y se propone una visión restrictiva sobre el papel que las EN puedan tener en dichas justificaciones, en cualquiera de las tres versiones, señalando que la versión que puede aportar a dicho rol justificador es la versión de las expectativas evaluativas, pero con limitaciones.

**Palabras clave:** experiencia, pesimismo radical, expectativas, ausencias reales, presentismo.

## Abstract

### The Concept of Negative Experience. Evidence in radical pessimism

This work presents an analysis of the notion of negative experience (NE), taken as a key notion in the justification of radical pessimistic doctrines. It analyzes three possible elucidations of the idea of NE: based on factual expectations, based on evaluative expectations, and based on the perception of real absences; then examines the relevance of each of these versions for the radical pessimistic project, and proposes a restrictive view on the role that the NE may have in said justifications, in any of the three versions, noting that the version that can contribute to said role justifier is the version of the evaluative expectations, but with limitations.

**Key words:** Experience, Radical Pessimism, Expectations, Real Absences, Presentism.

eikasía  
REVISTA DE FILOSOFÍA

# El concepto de experiencia negativa. La evidencia del pesimismo radical

**Alejandro G. Miroli.** Universidad de Buenos Aires. Universidad del Salvador (Argentina)

Recibido 14/10/2021

## § 1. El problema

Existen numerosas doctrinas que afirman que la Realidad es carente de algún valor positivo que pueda expresarse en la fórmula «El sentido de la vida es tal y cual» y que pueda incorporarse en proyectos y planes de vida, de los cuales operaría como fundamento, motivador o validador último. O afirman, en modo aún más radical, que la Realidad es hostil, y que fracasarán todos los proyectos y planes de vida personales o comunitarios, y que cualquier otra idea no será sino un autoengaño. Muchas veces estas doctrinas se pretenden justificar a partir de ciertas experiencias que operarían como evidencia a favor de tales doctrinas. Una lista no exhaustiva de dichas doctrinas incluye a las siguientes:

213

N.º 105  
Marzo-abril  
2022

### § 1.1. El realismo traumático (RT)

Paul Prescott postula la posibilidad de lo que llama *realismo traumático*. Para el autor, esa doctrina surge de dos hechos generales:

RT1. Dado que la personalidad —el conjunto de factores subjetivos que conforma cada individualidad subjetiva (humana)— es frágil y exhibe una vulnerabilidad individual permanente, los seres humanos plenos —*i. e.* agentes que mantengan su integridad personal al promover sus intereses personales— necesitan confiar (*trust*) que el mundo es suficientemente bueno (*good enough world*)... *i. e.* «El mundo es suficientemente bueno si y solo si se pueden satisfacer nuestros intereses prudenciales básicos, y mantener nuestras personalidades, con plena conciencia de la existencia del

mal y sus implicaciones para la condición humana.» (Prescott, 2018). El mundo tiene que ser suficientemente hospitalario para que se desarrollen proyectos y planes de vida sustentables en el tiempo. Pero, por otro lado:

RT2. El mundo efectivo no es suficientemente bueno (experiencia negativa).

Si RT1 y RT2 son verdaderos, habrá un problema, porque estarían denegados los requisitos para una confianza basal para la existencia. El principal argumento a favor de RT son las experiencias que acaecen en los casos en los cuales se rompe la confianza en la suficiencia del mundo, como las experiencias de sujetos sometidos a situaciones extremas, como —según el autor— los casos de estrés postraumático extremo, un tipo de experiencia que mina las estructuras de nuestra personalidad, en los cuales la confianza firme es rota brutalmente y no parece haber reparo.

### § 1.2. El realismo depresivo (RD)

La tesis de RD surge en el marco de estudios comparativos de los juicios perceptivos de sujetos normales y sujetos con depresión clínica. En un artículo de 1979, Alloy y Abramson sostenían que:

[...] en los experimentos, se les presentaban una serie de problemas a los estudiantes deprimidos y no deprimidos los que variaban en el grado real de contingencia. En cada problema, los sujetos estimaron el grado de contingencia entre sus respuestas (al presionar o no un botón) y un efecto ambiental (encendido de una luz verde). [...] Los juicios de contingencia de los estudiantes deprimidos fueron sorprendentemente precisos en los cuatro experimentos. Los estudiantes no deprimidos, por otro lado, sobreestimaron el grado de contingencia entre sus respuestas y el efecto, cuando los resultados no contingentes eran frecuentes y/o deseados, y subestimaron el grado de contingencia cuando los resultados contingentes fueron indeseados. [Alloy y Abramson, 1979: 441]

Ese hallazgo experimental les inspiró una interpretación epistémica: un agente depresivo tiene representaciones más fieles de la Realidad que las que tendrá un agente no depresivo y, al contrario, un sujeto psicológicamente normal sería epistémicamente defectivo e influenciado por sesgos perceptuales:

[...] el efecto moderador del estrés de la ilusión de control sobre los síntomas depresivos posteriores, pareció estar mediado en parte por su efecto al reducir el desánimo que experimentaron

los sujetos por la ocurrencia de eventos vitales negativos. Estos hallazgos apoyan la teoría de la desesperanza de la depresión y el vínculo optimista entre la ilusión y la salud mental [...]. [Alloy y Clements, 1992: 234]

Otra interpretación general del realismo depresivo sostiene que:

Pero uno puede pedir que la concepción mayoritaria que sostiene que 'la vida es buena' se contraponga a la visión del Realismo Depresivo, de que la vida contiene características sorprendentemente negativas (Ligotti, 2010). [Feltham, 2018: 2]

Así, mientras que las experiencias de los sujetos normales estarían sesgadas en forma extrema, las experiencias de los sujetos depresivos serían genuinas proveedoras de información sobre el mundo. Y, de existir este desacople entre corrección epistémica y normalidad psicológica, ningún proyecto o plan de vida podría estar justificado por la evidencia que provean los sujetos epistémicos psicológicamente normales.

Y por ese sesgo, las concepciones optimistas de una Realidad hospitalaria y afín a los proyectos y planes de vida de los seres humanos, serán autoengaños, de modo que:

El realismo depresivo es una visión general de la existencia humana que es esencialmente negativa y que desafía los supuestos sobre el valor de la vida y las instituciones que pretenden responder a los problemas de la vida. [Feltham, 2018: iii]<sup>1</sup>

### § 1.3. Antinatalismo filantrópico (AF)

David Benatar denominó *antinatalismo filantrópico*<sup>2</sup> una doctrina que sostiene que, a partir de la constatación del carácter horripilante de la Realidad, las decisiones reproductivas que deciden que nazca un sujeto, violan sus derechos de modo que hacer nacer es violar los derechos de los aún no nacidos:

<sup>1</sup> Un escenario que no es ajeno a lo que expusieron en la literatura escritores como Samuel Beckett, Eugene Ionesco, Franz Kafka, Cormack Mc Carthy, la novela negra de Horace McCoy, James Cain o James Ellroy, o los autores distópicos como Georges Orwell, Evgeny Zamyatin, Bernard Wolfe, Aldous Huxley, o el cine de R. Wiene, F. W. Murnau y F. Lang, el realismo poético de Marcel Carne y Jacques Prevert o el luteranismo crepuscular de Ingmar Bergman.

<sup>2</sup> Se trata de un movimiento de ideas muy extendido que se ha desarrollado en el siglo XX. Además de David Benatar, entre sus proponentes se encuentran Emile Cioran, Peter Wessel Zapffe, Matti Häyry, Corinne Maier, Julio Cabrera.

[...] los argumentos para la conclusión de que (siempre) es incorrecto traer a alguien a la vida, son lo que yo llamo argumentos «filantrópicos». Tienen sus fuentes en la preocupación por el bienestar de aquellos que nacerían. Según estos argumentos, nacer es un daño tan grave o conlleva un riesgo extremo de daño grave para las personas que se traen a la existencia, que deberíamos desistir de hacerlas nacer. [Benatar, 2015]

Y ello porque para AF, las decisiones reproductivas no son neutrales, sino que deben tener en cuenta los intereses de los no-nacidos; y al hacer nacer en un mundo horrendo, cualquier decisión reproductiva viola derechos, como señala nuestro autor:

La idea central de este libro es que llegar a la vida es siempre un daño severo. Esa idea será defendida en detalle, pero la intuición básica es bastante simple: aunque las cosas buenas de la vida personal hacen que sea mejor que si no hubieran sucedido, su ausencia no sería una privación si uno no hubiera existido. Aquellos que no existen <los aún-no-nacidos> no pueden ser privados. Sin embargo, al llegar a la vida, sufren daños muy severos que no hubieran ocurrido si ellos no hubieran llegado a la vida. [Benatar, 2006: 1]

#### § 1.4. *Realismo tenebroso o pesimismo cósmico (PC)*

216

PC argumenta que si la vida humana y todos los proyectos y planes de vida personales o comunitarios, tuvieran algún valor, deberían ocupar un lugar eminente en la Realidad, pero la experiencia que tenemos parece ser otra, así Eugene Thacker ha defendido esta versión de la tesis de la inanidad humana:

Tanto el pesimismo moral como el metafísico apuntan a otro tipo, un pesimismo que no es subjetivo ni objetivo, ni para nosotros ni en sí mismo, sino un pesimismo del mundo sin nosotros. Podríamos llamar a esto un pesimismo cósmico... pero esto suena demasiado majestuoso, demasiado lleno de asombro, demasiado el regusto amargo del Gran Más Allá. Las palabras vacilan. Y también las ideas. Y entonces tenemos un pesimismo cósmico, un pesimismo que es el primer y último pesimismo sobre el cosmos, sobre la necesidad y posibilidad del orden. Los contornos del pesimismo cósmico son una drástica ampliación o reducción del punto de vista humano, la orientación inhumana del espacio profundo y el tiempo profundo, y todo esto ensombrecido por un callejón sin salida, una insignificancia primordial, la imposibilidad de explicar adecuadamente alguna vez. la relación de uno con el pensamiento... [Thacker, 2012: 68]

Guy Kahane sostiene otra versión de RT, al exponer la experiencia de la inmensidad espaciotemporal de la realidad:

El universo es inmenso, y nosotros somos muy pequeños. Cuando contemplamos la vastedad del universo que habitamos, nuestra monótona ubicación, y el inevitable cataclismo futuro cuando el Sol explote, o luego en la muerte térmica del universo, la vida humana puede verse como absolutamente insignificante. [Kahane, 2013: 2]

En esta perspectiva, las experiencias de insignificancia minan todo relato que intente resaltar la importancia intrínseca de los proyectos y planes de vida personales o comunitarios, los que serían meras elaboraciones fantasiosas, fruto de una enajenación de la propia insignificancia ya que, dada ella, fracasará todo intento de evaluarlos e investirlos de valores relativos.

## § 2. La idea de experiencia negativa (EN)

Las doctrinas mencionadas pueden diferir en muchos puntos; pero todas suponen experiencias que nos informarían del carácter defectivo, vacío, decepcionante, horrible, espantoso, calamitoso, catastrófico, etc., de la Realidad, que minan o vacían de contenido a todo proyecto o plan de vida. William Shakespeare ha presentado un caso paradigmático de dichas experiencias. Al final de su trágico reinado, al perder su poder, Macbeth declara:

No es la vida más que una / andante sombra, un pobre actor que se pavonea / y se retuerce sobre la escena su hora, y luego / ya nada más de él se oye. Es un cuento / contado por un idiota, todo estruendo y furia, / y sin ningún sentido. [Shakespeare, 2018: acto V, escena V, 20]

Macbeth compara su situación presente con aquel vaticinio de las brujas:

TERCERA BRUJA: ¡Salud a ti, Macbeth! Serás un día rey. [*Ib.*: acto I, escena V, 70].

El contraste brutal e impensable, el pasar de ser rey con todas sus prerrogativas a perder todo poder, lo lleva a constatar que dicho vaticinio era un desvarío o un engaño,

y que guiarse por él fue un completo desatino y una señal que la vida era «un cuento [...] sin ningún sentido».

Las doctrinas presentadas comparten lo que podemos llamar la conclusión de Macbeth: apelan a justificarse en ciertas experiencias que podríamos llamar *experiencias negativas*. Ahora bien, estas experiencias ¿son algún tipo de experiencias básicas, homologables a las experiencias positivas, y por ende pueden tener algún rol justificatorio de doctrinas pesimistas radicales, o por lo contrario esta identificación es un error, y su supuesto rol justificatorio puede ser disipado por un análisis conceptual?

### § 2.1. La noción de experiencia

Pocos conceptos filosóficos presentan tal complejidad como el concepto de experiencia. Por un lado, hay una variedad de situaciones llamadas *experiencias*, y estas tienen un lugar absolutamente central y discutido en la historia de la filosofía occidental: así habrá experiencia sensorial, que involucra en forma esencial a los órganos de percepción, también habrá experiencias emocionales, o sensaciones internas relacionadas con afectos y desdénos, y habrá otras experiencias que la filosofía de la religión ha llamado experiencia hierofánica y que fuera caracterizada por Raimon Panikkar como:

[...] apofáticamente es una experiencia de nada y de nadie, de lo inefable, de lo inexperimentable, «ese algo más» que hace posible la experiencia... una experiencia de toda la realidad y no de un sector especial (lo religioso únicamente) [...] no es una experiencia psicológica. [Ham, 2002: 72-73]

Por otro lado, hay una serie de doctrinas gnoseológicas que se denominan empiristas, que le han dado a cierto tipo de experiencias un rol central en la caracterización de la génesis y la validación del conocimiento humano, tanto el conocimiento común, como el conocimiento especializado de ciencias y disciplinas profesionales. En este trabajo nos limitamos a la noción de experiencia senso-perceptual, e interpretamos a Macbeth no sólo dando cuenta de sus vivencias o sensaciones internas, sino informando como el mundo sea. Y en tanto, los pesimistas radicales pretenden ofrecer doctrinas generales, las experiencias que ofrecen, están



informando sobre cómo sea la Realidad, y sus doctrinas pretendan ser una inhibición de toda confianza basal en ella.

En esa dirección, podemos caracterizar dicha noción de experiencia a partir de ciertas cláusulas:

E1: Toda experiencia es un reporte perceptual hecho por un agente.

En principio, y en tanto se ofrecen como evidencia justificadora, las experiencias no serán meros episodios psicológicos, sino que serán episodios psicológicos comunicados, y es este rasgo el central para su rol justificatorio. Pero ese componente subjetivo no queda aislado, sino que aparece involucrado:

E2: Toda experiencia involucra actos de *sensar*<sup>3</sup> que capturan información en el sentido de secuencias de datos diafóricos<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo esos reportes de información sensada se producen en comunidades específicas que en las que hay nomenclaturas, categorías, conocimientos precedentes que operan como encuadres para que dichos reportes puedan ser reconocidos y compartidos públicamente por una comunidad de agentes.

E3. Todo reporte sensorial está encuadrado en contexto de enunciación en el cual es públicamente reconocido compartido y comprendido, aceptado o rechazado por al menos alguna comunidad de sujetos.

Estos rasgos pretenden ser una caracterización mínima de la noción de experiencia, que nos permitirá analizar la noción de EN.

---

<sup>3</sup> Usamos el verbo *sensar*, como expresión común para la dimensión receptiva de la percepción: ver (como opuesto a *mirar*), oír (como opuesto a *escuchar*), oler (como opuesto a *olfatear*), degustar (como opuesto a *saber*), palpar (como opuesto a *tocar*).

<sup>4</sup> Para avanzar en esa dirección podemos apelar a la definición de información semántica que propone Luciano Floridi: «[...] en su sentido más débil, la información semántica es datos significativos y bien formados; en su sentido más fuerte, es datos bien formados y significativos que sean veraces» (Floridi, 2004). Esta definición emplea la noción de dato diafórico como básica, la que el autor define como «[...] a *datum* se puede reducir a solo una falta de uniformidad», la palabra *diafórica* la toma del término griego *diaphora* por 'diferencia' (Floridi, 2015).

## § 2.2. El análisis de la EN. Las expectativas fácticas

¿Cuál es la estructura de una EN, como la que reportó Macbeth? En una primera aproximación, EN se muestra paradójal, ya que, en principio, parecería que *experiencia negativa* = *carencia de experiencia*, ya que, en tanto E1-E3 dependen de la noción de información, y no parecería haber información negativa ni información que surja de ninguna fuente, que pueda provocar una secuencia causal desde su incidencia en un órgano de sensación y sus correspondientes estructuras celulares, se puede seguir que, en esa línea de análisis, la EN sólo sería la experiencia que no se ha tenido en absoluto, y por ende la noción sería completamente trivial e inútil.

Pero este análisis se elude una diferencia crucial: las no experiencias no involucran actividad perceptual de los sujetos; decimos que Yuri Gagarin en órbita a la Tierra el 12/04/1961 no tuvo la experiencia de presenciar personalmente un partido de fútbol del Dínamo de Kiev, y en esa línea Yuri Gagarin tendría infinitas experiencias negativas o carencias de experiencia en infinitos lugares en los que no estuvo. Pero esa no es la situación de Macbeth, ya que él involucra información que sí tuvo, que motivó el asesinato de Duncan, o sea que en principio *experiencia negativa* ≠ *carencia de experiencia*. Para avanzar en ese análisis, podemos considerar los siguientes casos:

220

N.º 105  
Marzo-abril  
2022

Caso n.º 1: había quedado con Eduardo para hacer la mudanza, y él me dijo que estaría en el bar donde recala habitualmente, al requerirle por si ese día no iba a tener ninguna complicación ya que tenía el flete acordado, él me insistió que no la habría. Paso por el bar, y percibo que en el bar están Esteban, Sandra y el encargado. Pregunto a ellos si saben algo de Eduardo, nadie sabe nada especial, lo espero un rato, hasta el límite de mi tiempo, y al final me marchó, con la idea de que deberé reemplazarlo para la mudanza.

Caso n.º 2: Busco las llaves del auto, que deben estar en mi bolsillo izquierdo, voy palpando, pero no las encuentro, no las puedo percibir. Voy atendiendo a lugares en los cuales habitualmente las dejo, sobre la cómoda, al lado del teléfono, pero no están. Me centro en esta sala, no es posible que las haya dejado en otro lugar de la casa, soy una persona de habitualidades. Busco exhaustivamente en cada lugar y rincón, en toda la sala. Pero no las hallo, en ese caso asumiré que las he perdido, ya no las buscaré más sino buscaré el juego de llaves de repuesto que tengo en el cajón principal de mi escritorio.

En ambos casos parece haber una estructura común, que podemos presentar con una serie de cláusulas:

- *Cláusula de expectativas* (EN1). Un sujeto *S* tiene la expectativa de *x* —Eduardo, las llaves— como pudiendo ser/estar en cierta circunstancia *C* (Eduardo en el bar, las llaves en mi bolsillo o sobre la cómoda).
- *Cláusula de in-percepción* (EN2). Todos los estados perceptuales o actitudinales orientados que tengan como contenido a *x* en ciertas circunstancias *C*, en cada caso en que detengo mi atención en un lugar, miro, palpo, reviso, son fracasos respecto de que *x* pudiera estar en cierta circunstancia *C*; podemos llamarlos «in-percepciones de *x*» —casos en los que espero y deseo percibir *x* y no percibo *x*.
- *Cláusula inferencial* (EN3). Hay alguna regla que vincula las in-percepciones de fracasos con las expectativas de «*x* como pudiendo ser/estar en ciertas circunstancias *C*».
- *Cláusula de experiencia negativa* (EN4). El rechazo de la expectativa de «*x* como pudiendo ser/estar en cierta circunstancia *C*» supone la EN de que «*x* no era/estaba respecto de poder haber sido/estado» (Eduardo está habitualmente en el bar y así me lo dice, todos los días coloco las llaves en mi bolsillo o sobre la cómoda).

EN1 supone que el agente asume que, bajo ciertas condiciones, ocurrirá un logro perceptual: ir a buscar a Eduardo y encontrarlo en el contexto de sus consumos habituales, buscar las llaves en los lugares donde habitualmente las dejo, sin que haya sucedido algo que me lleve a pensar que no puedan estar. Es claro que, sin la referencia a las expectativas *experiencia negativa* y *carencia de experiencia*, sí serían sinónimas, y como ya se señaló, EN sería una categoría banal.

En ese sentido las expectativas señalan a ciertas posibilidades de existencia y no a cualquiera en forma indiferenciada. Es claro que hay infinitos candidatos a no estar en el bar o no estar en los bolsillos o sobre la cómoda, pero no hay infinitos candidatos a ser hallable en el bar, o en el bolsillo o la cómoda en ciertas circunstancias *C*. Por ello, hay que distinguir entre «in-percibir *x*» y «percibir que *x* no está respecto de poder haber

*estado en ciertas circunstancias C*». Es EN1 la que permite discriminar entre lo que no es o no está y es relevante, y no que no es o no está y es irrelevante. Por ello, hay una diferencia fundamental entre EN2 y EN4; en el primer caso fracasan los actos de percepción —o sea hay carencia de experiencia—, en el segundo caso fracasa la expectativa —y hay EN—, y en ese marco EN3 será la que permita que el agente produzca esa transición, serán estas reglas de inferencia material las que permitirán al agente concluir «Eduardo no vendrá» o «Las llaves no están en sus lugares habituales» a partir de esperar a Eduardo un tiempo prudencial o de buscar al llavero en ciertos lugares.

### § 2.3. Revisión del análisis de las expectativas fácticas

El análisis anterior da cuenta de un amplio número de EN, pero parece insuficiente como análisis general. Se puede observar que los casos analizados son casos de entidades corpóreas —personas, llaveros— en circunstancias perceptuales singulares —ese día en el bar, esa tarde al salir apurado— que se tornan relevantes contrastadas con expectativas de regularidad —Eduardo siempre en el bar, las llaves siempre en el bolsillo o sobre la cómoda. O sea que estamos ante *expectativas fácticas*, que involucran a la EN, como una experiencia sobre cuerpos o eventos en localizaciones espacio temporales o bajo circunstancias materiales.

Pero las argumentaciones de los pesimistas radicales en general no involucran expectativas fácticas, sino estimaciones: propiedades o características axiológicas como las que están involucradas en las experiencias éticas, estéticas o epistémicas, y que permitirían reportar que un estado de cosas aparece como irrelevante, insignificante, mínimo, vacío, etcétera, y que tienen relaciones complejas con las propiedades y estados fácticos. Consideremos el siguiente caso:

Caso n.º 3: Alberto se encuentra con Ricardo y le comenta: «Sabés que ayer Ariel me decepcionó mucho, que fue haciendo cosas que jamás hubiera pensado que iría a hacer, que durante años negó y rechazó con empeño. Esa firmeza de carácter me atraía de él, que la primera vez en que dudé de él, supuse que mi impresión era errónea, pero que ayer me terminé de convencer que había cambiado. Y me di cuenta que ese modo de ser, no era un error, que no lo había sabido evaluar, que siempre fue así, pero que me negué a advertirlo.»

En este caso, lo que sucede es que Alberto cambió su estimación sobre Ariel, en rigor Alberto invirtió dicha evaluación, no se trata de regularidades sobre ser/estar en ciertas circunstancias *C*, sino de ser/estar de cierto modo evaluativo en circunstancias *C*.

En este caso las expectativas involucradas involucrarán propiedades evaluativas como: «La realidad es hospitalaria» / «La realidad es inhóspita»; «La realidad es afín a los proyectos humanos» / «La realidad es indiferente a los proyectos humanos»; «La realidad es acogedora» / «La realidad es hostil»; etc. En ese caso, ¿qué carácter tienen las EN?

#### § 2.4. Las expectativas de espectro evaluativo

Podemos considerar que las expectativas generales que sean estables en el tiempo en una comunidad de individuos conforman lo que podemos llamar una plataforma de realidad axiológica de dicha comunidad, en las cuales se informan, se justifican o se corrigen los proyectos y planes de vida personales o comunitarios.

En esa plataforma de realidad, cada expectativa conformaría un espectro evaluativo *i. e.* Ariel ocuparía una posición del espectro evaluativo de Alberto. Así, acciones y eventos se estimarían en espectros en los cuales habrá posiciones de preferencia absoluta, de preferencia relativa, de indiferencia, de rechazo relativo o de rechazo absoluto, conformando toda una escala con un máximo positivo y un mínimo negativo. En este caso ¿cuál sería la interpretación de estas EN que haga el pesimista radical? Aquí puede haber dos posibilidades:

- *Interpretación moderada*: la EN resultaría del movimiento de las posiciones que tiene un agente o un evento en un espectro evaluativo *i. e.* el pasaje de Ariel de ser preferido como el mejor amigo a ser rechazado como un intrigante y ventajero.
- *Interpretación radical*: la EN resulta de la inversión del espectro de evaluación: el agente va a elegir a Ariel para juzgarlo como persona confiable precisamente por su carácter intrigante y ventajero.

La primera interpretación parece intuitiva, pero en rigor le es completamente inútil al pesimista radical porque ella confirma los espectros de evaluación; precisamente que Alberto pueda reevaluar a Ariel sin dejar de adherir al espectro de evaluación con el que lo evalúo y lo evalúa, en el cual sigue habiendo posiciones que tienen máxima preferencia, vinculadas con la integridad y la franqueza de las personas, confirma dichos espectros. Ahora la cuestión sería distinta si Alberto invirtiera las preferencias, en ese caso, se debería otorgar la máxima preferencia a personas intrigantes, ventajeras, sin palabras, y por consiguiente el espectro de evaluación se tornaría irrelevante, ya que todos los agentes serían indiscriminables, y no habría ninguna conexión conceptual entre sus comportamientos y las estimaciones de las que fueran objeto<sup>5</sup>.

Tal vez el ejemplo más radical de dicha inversión del espectro moral aparece en *Paraíso perdido*, Canto IV, cuando Satanás; perdida su ubicación en el reino de los cielos, y para disputar la Realidad con el creador, adhiere a la completa inversión de todos los valores y fines últimos de la moralidad y elige generar el espectro invertido, para reclamar un lugar equivalente al que habría perdido:

224

Adiós remordimiento: todo bien lo pierdo; / Mal, sé tú mi bien; por ti al menos / Dividido Imperio tengo con el Rey del Cielo / Y por ti, acaso más de la mitad gobierne: / Pronto el hombre y este nuevo mundo lo sabrán. [Milton, 2005: 105-115]

N.º 105  
Marzo-abril  
2022

La inversión de los espectros de evaluación impacta directamente en la plataforma de realidad que fundará proyectos y planes de vida personales o comunitarios, y será en este punto donde el pesimista radical podrá avanzar las EN como justificación de sus posiciones. Lo que los agentes reportaban como «Los  $x$  siendo en el modo  $M$ » es súbitamente reportado como «Los  $x$  siendo en el modo Inverso- $a-M$ », las estimaciones que estaban sobre el umbral, pasan a ocupar posiciones por debajo de él, y las preferencias pasan a ser rechazos. Así, las doctrinas pesimistas radicales podrían señalar que las experiencias que fundan sus doctrinas son experiencias sistemáticas de

---

<sup>5</sup> La interpretación radical también puede ser llamada cínica, en el sentido actual del término (no en referencia a las escuela cínica antigua); y ello en el sentido que un cínico iguala todas las declaraciones de motivos que ofrezca un agente, por más altruista o desinteresado que sean, y siempre ofrezca una versión de ellas —por medio de la ironía, el sarcasmo o la burla directa— que les quite cualquier rasgo altruista o desinteresado.



inversión de espectros: las doctrinas optimistas reconocen o parecen reconocer posiciones sobre el umbral, los pesimistas radicales ofrecerán reportes de experiencias que dichas posiciones. La consideración de las expectativas de espectro de evaluación permite modificar las cláusulas que definían la EN:

- *Cláusula de expectativas* (EN1\*). Un sujeto  $S$  tiene expectativas generales de espectro de evaluación —i. e. los eventos  $x^*$ ,  $x^{**}$  y  $x^{***}$  en el modo  $M$  son usualmente considerados +/-positivos en dicho espectro.
- *Cláusula de in-percepción* (EN2\*). Todos los estados perceptuales o actitudinales orientados que tengan como contenido a  $x^*$ ,  $x^{**}$  y  $x^{***}$  en el modo  $M$ , van señalando que las expectativas de espectro evaluativo no se van cumpliendo, y que  $x^*$ ,  $x^{**}$  y  $x^{***}$  se van manifestado en forma inversa a las expectativas generales de espectro de evaluación.
- *Cláusula inferencial* (EN3\*). Hay reglas que vincula las experiencias de  $x$  con los espectros de evaluación.
- *Cláusula de experiencia negativa* (EN4\*). Los reportes de  $x^*$ ,  $x^{**}$  y  $x^{***}$  en posiciones inversas a las expectativas, generan una inversión de las plataformas de realidad.

### § 3. Percepción como presentismo radical

En los dos análisis anteriores —la EN como el fracaso de expectativas fácticas o como inversión de espectros de evaluación— los reportes de las expectativas, sean afirmativos o negativos, son positivos, en el sentido análogo a la lógica clásica, las proposiciones son afirmativas y la negación es un funtor exterior a la propia proposición. Ahora bien, esta es una tesis filosófica fundamental que podemos llamar un *actualismo de presencia* o simplemente *presentismo*:

Los actualistas rechazan esta respuesta; niegan que haya individuos no reales. El actualismo es la posición filosófica de que todo lo que existe —todo lo que en cualquier sentido puede decirse que hay- existe o es efectivo. Dicho de otra manera, el actualismo niega que exista algún tipo de ser más allá de la existencia efectiva; ser es existir y existir es ser actual. El actualismo, por lo tanto, está en

marcado contraste con el posibilismo, que, como hemos visto, toma las cosas que hay para incluir objetos posibles, pero no reales. [Menzel, 2014]

Esta tesis es común a toda una familia de doctrinas y sostiene que: a) no hay hechos negativos; b) no hay propiedades negativas y c) *nada* no es un término referencial. De ese modo *Realidad = Presencia perceptual de algún tipo*.

El presentismo se opone al posibilismo, y en esa dirección, el discurso sobre realidades posibles, es un discurso parasitario del discurso sobre las realidades presentes. En efecto, supongamos las siguientes posibilidades:

1. Si logro recuperar estado aeróbico es posible que corra en la media maratón
2. Si logro la promoción laboral es posible que cambie el automotor
3. Si juego a la lotería, es posible que gane, y si gano es posible que me compre aquella casa soñada en la playa
4. Si logro viajar a Marte encontraré un inmenso yacimiento de agua líquida
5. Si viajo por el tiempo visitaré a Napoleón

1-5 están ordenadas a partir de la mayor o menor plausibilidad de sus condiciones:

1) es una condición que puede suceder y está bajo control de un agente: hacer ejercicio aeróbico es fácticamente abordable, y parece que sólo depende de factores bajo control pleno del agente.

2) es una condición que puede suceder y está *parcialmente* bajo control del agente, en tanto lograr una promoción laboral puede depender tanto de factores controlables por el agente como de factores que estén fuera de su control.

3) es una condición que puede suceder, pero que sólo tiene a un único factor bajo el control del agente, en tanto sólo puede decidir comprar un boleto de lotería y nada más.

4) es una condición compleja, que puede suceder tecnológicamente, pero no puede suceder económicamente —al tenor del estado de la economía mundial— y que no está bajo el control de ningún agente individual; sólo podría ocurrir en un escenario



futuro en el cual el proyecto de colonización de Marte que pregona Elon Musk<sup>6</sup>, estuviera llevándose a cabo y el agente calificara para uno de los posibles colonizadores.

5) es una condición físicamente imposible y sólo puede suceder como realidad imaginada en la literatura de ciencia ficción (al modo de la clásica novela de H. G. Wells *The Time Machine* y sus incontables variaciones).

Cada condición involucrada es tributaria del estado actual de las ciencias, las tecnologías, la economía material y otros factores. Pero todas esas posibilidades son irreales por sí, son meras proyecciones de la realidad presente y su existencia es putativa o fantasmagórica, y ellas no nos pueden informar de nada sobre la realidad presente y controlable<sup>7</sup>.

Ahora bien, una posición pesimista radical total, no estaría ceñida a la realidad presente. En rigor una posición pesimista radical total debería sostenerse sin referencia alguna a las expectativas, debería afirmar la negatividad de la Realidad, en sus propios términos, como una negatividad ínsita, una negatividad que no dependa de las expectativas de un agente, sino que la posición del pesimista radical debería poder ser reportada por cualquier sujeto racional y sentiente, en cualquier circunstancia aunque su sistema de expectativas tenga una estructura completamente diferente a la de los humanos.

Asumiendo esto, la cuestión será ¿qué informarían los supuestos reportes de entidades o estados no presentes, que no fueran reportes sobre posibilidades parasitarias de la realidad presente? Dicha pregunta radicaliza la distinción desde la

---

<sup>6</sup> El proyecto se denomina Programa SpaceX Mars, y las tecnologías para el transporte y la instalación de dichas colonias son llevadas a cabo por la empresa Space Exploration Technologies Corp., con sede en Hawthorne, California, propiedad del empresario Elon Musk.

<sup>7</sup> Esta afirmación puede ser contestada. Se podría decir que el examen de las posibilidades permitiría elegir planes y proyectos a futuro, que un agente racional elegiría aquellos que sea más posibles —entendiendo en algún sentido esta noción de posibilidad comparativa— como por ejemplo cuando se hacen dos o tres modelos económicos para examinar cuál será más rentable, bajo ciertas circunstancias, y elegir en donde se realizará la inversión; pero ello no exige que tales posibilidades tengan ningún rasgo que no sea una extrapolación de actualidades y su evaluación por medio de algún espectro evaluativo *v. g.* el que más rápidamente amortice la inversión, el que genera más empleo, el que permita que se instalen más industrias subsidiarias, alguna combinación de ellos.

que comenzamos, ya que ahora no sólo *experiencias negativas* ≠ *carencia de experiencia*, sino *experiencia negativa* ≠ *fracaso de expectativas fácticas o evaluativas*.

§ 3. 1. *Más allá del presentismo. La hipótesis de las ausencias reales*

Hay una posible respuesta a la pregunta anterior, que permita elucidar la noción de EN sin apelar a expectativas, que preserve la distinción entre *experiencia negativa* y *carencia de experiencia*, y que permita una revisión de la concepción presentista de la experiencia. Examinemos el siguiente caso:

Caso n.º 4: supongamos que estamos describiendo el estudio de Clara, donde ella trabaja; así decimos:

- a) El estudio de Clara tiene tres bibliotecas, un sillón de descanso y un sillón ergonómico junto a su tablero de trabajo

Hay un estado de cosas que se puede analizar en términos arquitectónicos, decorativos, laborales, de materiales, etc.; ahora bien, supongamos que, a pedido de Clara, se acerca un arquitecto de interiores para dar ideas y transformarlo; y que, luego de su inspección, y de observar cómo trabaja y se desplaza Clara por su estudio, el arquitecto de interiores reporta:

- b) En el estudio de Clara falta una mesa ratona

En principio como constatación de lo que no hay b) es similar a c):

- c) En el estudio de Clara no hay ni un perchero ni un paragüero

Llevando este al límite, podemos decir que c) es equivalente a lo siguiente:

- d) En el estudio de Clara no hay un dragón verde ni un marciano violeta

En principio, habría incontables candidatos a cosas que no están en el estudio de Clara. Pero lo que señala el arquitecto de interiores es otra cosa, cuando él dice en su evaluación del estudio de Clara:

- d1) No (Hay una mesa ratona en el estudio de Clara)

Lo que está afirmando es:

d2) Dada la organización laboral que tiene el estudio de Clara, tiene que haber un mueble donde se puedan depositar las maquetas y objetos de volumen sin atravesar toda la antesala y buscar una superficie para apoyarlos, para evitar la situación incómoda de tener el objeto voluminoso en las manos durante mucho tiempo

En este caso están presentes varias clases de estados y relaciones:

- (i) Relaciones espaciales que tienen entre sí las cosas presentes y no presentes en el estudio de Clara *v. g.* la mesa ratona, el paragüero, el dragón de Disney, un sincrociclotrón, etc.
- (ii) las relaciones temporales entre la trama presente en el estudio de Clara, y las trayectorias temporales de Clara y sus clientes, el tiempo que les insume ordenar sus productos, etc.
- (iii) las relaciones entre (i) y (ii) en las cuales se diferenciarían ciertas posibilidades

¿Cómo podemos analizar el Caso n.º 4?

*El enfoque desde las expectativas.* Este enfoque asume el presentismo tal cual se lo expuso en § 2. 2.-§ 2. 4. El arquitecto de interiores tiene expectativas disciplinares, o sea que su aproximación a los ambientes está dirigida por aquellas expectativas que obtuvo en su formación profesional —*i. e.* encontrar flaquezas en la organización de un espacio laboral. Por consiguiente, toda la aparente diferencia entre la mesa no presente, y el paragüero o el dragón verde no presentes, es una diferencia en las expectativas que tiene el arquitecto de interiores y no es una diferencia que surja en la trama (i)-(iii).

*El enfoque desde las ausencias reales.* Si rechazamos el enfoque anterior ¿sería posible trazar una diferencia entre las diversas formas de no presencia, *i. e.* entre meras posibilidades y posibilidades que tengan algún tipo de existencia? De haberla, ella sería una diferencia interna a la no-presencia, entre entidades o estados no presentes y en algún sentido reales o existentes —para lo que podemos introducir el concepto de *ausencias reales* o, siguiendo la propuesta de David Hommen (Hommen, 2016), de *posibilidades latentes*— y entidades o estados no presentes en algún sentido irreales o inexistentes, como el paragüero o el dragón de Disney, lo que estaría en conflicto con la tesis presentista.

La hipótesis filosófica de las ausencias reales o posibilidades latentes, es una hipótesis compleja<sup>8</sup>; en este trabajo sólo necesitamos asumirla como una de las elucidaciones para el análisis de las EN; pero hay varias razones para aceptar su plausibilidad: en primer lugar, es posible que haya reportes que reconozcan ciertas entidades o estados como ausencias reales, que provengan de agentes legos, que no estén entrenados ni hayan generado expectativas disciplinares, y sin embargo puedan reconocer ciertas entidades o estados como ausencias reales.

En segundo lugar, existen razones para introducir entidades reales no presentes, no sólo en el discurso teórico sino en el discurso práctico. En este último caso ello aparece en teoría de la acción, al introducir lo que se denominan *omisiones* o *acciones omisivas* —acciones no cometidas, no ejecutadas ni llevadas a cabo intencionalmente y que tienen efectos— que difieren de las acciones comisivas —las acciones que un agente lleva a cabo, realiza, produce en forma presente— y de la mera inacción —no acciones sin ninguna consecuencia normativa y moralmente irrelevantes—; esta categoría:

Estipulemos desde el principio que 'omisión' se refiere a cualquier acción o evento que no ocurre... supongamos que 'omisión' tiene un significado lo más amplio posible e involucra fallas no intencionales (mi olvido de recoger la tintorería), fallas que no involucran a agentes (la falta de lluvia para caer), y fallas que no involucran promesas o normas (el olvido de Susy de actualizar su *software*). [Bernstein, 2015: 208]

Podemos considerar el siguiente caso:

Caso n.º 5: Andrea y Juana colocan una planta en sus jardines; eligen la misma planta, la misma forma de maceta y la misma tierra, las colocan en lugares idénticos en cuanto al sol que reciben y la protección para la lluvia directa; pero Andrea las riega colocando en el agua de riego un nutriente específico para dicha planta del que ambas fueron informadas, mientras que Juana las riega sin nada. Las plantas van creciendo en modo distinto.

El comportamiento de Juana se puede interpretar como una acción omisiva de nutrir la planta. Pero es en el discurso ético en donde la consideración de las omisiones tiene mayor importancia, en donde es necesario distinguir entre las cosas que no

---

<sup>8</sup> Una exposición sistemática y defensa moderada de esta hipótesis, es parte de un examen y traducción de textos de Julius Bahsen, en curso de edición.

acaecen y que no tienen consecuencias normativas, y las que no acaecen y sí tienen consecuencias normativas efectivas —sin que haya ninguna manera de imputar un involucramiento activo al sujeto al cual se le impone una responsabilidad normativa por omisión; ello exige rechazar lo que la autora llama la doctrina de las omisiones como ficciones (Bernstein, 2015: 208) que sería la versión del presentismo en la filosofía práctica; y ello porque hay omisiones —o ausencias reales de agencia— que parecen ser parte de la estructura etiológica de la realidad:

Intuitivamente, las omisiones son causas, efectos e intermediarios causales. Las omisiones son causas, como cuando el jardinero no riega la planta provoca que la planta muera. Las omisiones son efectos, como en un caso en el que un buen trabajo policial provoca el fracaso de un atentado terrorista que se hubiera producido en su ausencia. Y las omisiones son intermediarias, como cuando una bala que atraviesa un corazón provoca una ausencia de oxigenación, lo que provoca la muerte de la víctima. [*Ib.*: 211]

En tercer lugar ya señalamos la propuesta de David Hommen<sup>9</sup> (Hommen, 2016), quien propone una teoría para la caracterización de aquellos casos como el reporte del arquitecto de interiores, o en el comportamiento de Juana:

Tanto en la práctica explicativa común como científica, con frecuencia nos referimos a las omisiones de agentes cuando se asigna responsabilidad por ciertos daños y a las ausencias de estados o eventos para explicar ciertos hechos. Tomando estas prácticas al pie de la letra, parece que no hay forma de conceder realidades a las ausencias en un sentido suficientemente robusto. Sin embargo, es exactamente la realidad putativa de las ausencias lo que a muchos filósofos les parece completamente misterioso, si no completamente ininteligible. Como enfoque prometedor para resolver el problema de las ausencias reales, deseo explorar la idea de que las ausencias son potencialidades latentes: posibilidades locales no actualizadas de cosas que, a pesar de no estar actualizadas, pueden ser reconocidas como aspectos reales del mundo. [Hommen, 2016: 401]

En cuarto lugar, hay una extensa tradición de análisis de la percepción que incluye la psicología de la Gestalt, la fenomenología de la percepción y corporalidad, la tesis de la percepción encarnada, entre otras que han señalado y teorizado que la representación generada en un acto perceptivo incluye mucho más que la mera

---

<sup>9</sup> El autor propone una teoría formal de primer orden en la cual caracteriza y defiende sus tesis, cuyo examen excede el espacio y la intención de este trabajo.

información que incide desde una fuente en un sujeto perceptual, que no será meramente receptivo sino activo. En esa tradición se podrían analizar las ausencias reales en la información exterior, como aquellos elementos que son el resultado de las actividades constitutivas del sujeto que sobredeterminan dicha información.

En quinto lugar, se puede señalar que lo que motiva la atención del observador lego o experto son las relaciones etiológicas o dimensionales —espaciales o temporales— y aquello que se reporta como real ausente no lo es porque haya expectativas, sino porque hay ciertas relaciones que conforman entramados vinculares. O sea, si los reportes de ausencias reales fueran relevantes —a diferencia del dragón de Disney— lo serían porque dichas ausencias reales en algún sentido, estarían tácitas en dichos entramados, y por ello las reconoceríamos.

Si bien ninguna de las cinco consideraciones anteriores, resuelve todos los problemas de la hipótesis filosófica de las ausencias reales, sí hacen plausible dicha hipótesis para abordar la explicación de al menos cierto tipo de EN.

Tomamos la versión de las ausencias reales que propone el realismo crítico de Roy Bhaskar porque ella permite analizar la versión que podrían dar los pesimistas radicales sobre la negatividad de lo Real.

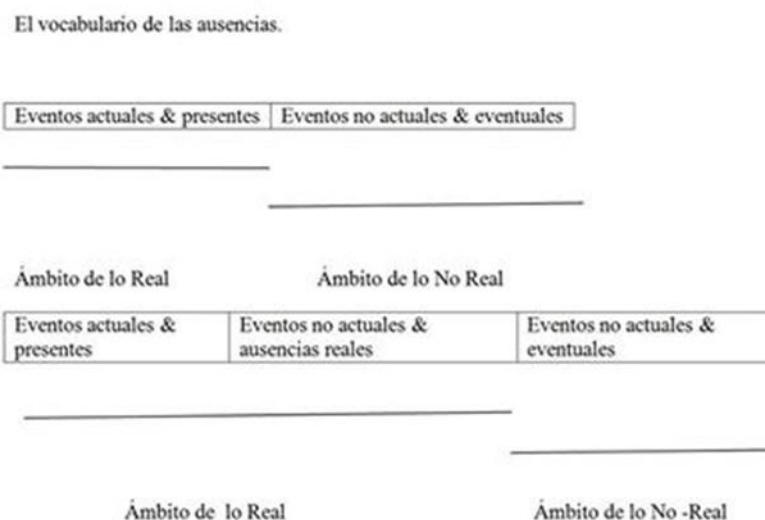
### § 3. 4. Roy Bhaskar y la teoría etiológica de las ausencias reales

Roy Bhaskar introduce las ausencias reales/posibilidades latentes en el análisis de las relaciones etiológicas reales; según esta versión, las ausencias reales no son reportadas porque surjan en la dinámica perceptual, sino que surgen en dicha dinámica, porque están en dichos entramados vinculares objetivos; por ello esta versión de las ausencias reales, sirve para analizar reportes como los que hace el arquitecto de interiores en el Caso n.º 4. La versión de Roy Bhaskar (2008: 36) se formula en las siguientes tesis:

- 1) que podemos referir a no-ser,
- 2) que el no-ser existe,
- 3) que no solo se tiene que conceder que el no-ser tiene prioridad ontológica sobre el ser en el ámbito del nivel-cero de ser.

4) y, últimamente, que el no-ser tiene prioridad ontológica sobre el ser. En resumen, la negatividad gana.

La introducción de ausencias reales permite expandir el análisis de las experiencias negativas al superar las tesis presentistas. Ello supone una modificación de las relaciones entre realidad e irrealidad, que se muestra en el siguiente diagrama:



En su desarrollo, Bhaskar discrimina entre varios tipos de negación (Hartwig, 2007: 10); ello es necesario para no tornar la hipótesis de las ausencias reales en una hipótesis banal. Así Bhaskar introduce el concepto de negación real que define como:

La primera consideración simple de la negación real es como la presencia en alguna región más o menos determinada del espacio-tiempo (que comprende, como propiedad relacional del sistema de cosas materiales, una trama referencial objetiva) de una ausencia en algún nivel o contexto específico de ser de alguna entidad, cosa, poder, evento, aspecto o relación más o menos determinada, etc. Considere como paradigma una engrapadora que falta en un cajón de escritorio, o una herramienta de un banco de trabajo.

Quiero centrarme aquí para facilitar la exposición sobre el no-ser simple y determinado dentro de un lugar determinado, que, en relación con cualquier posible observador indexado en cualquier línea de mundo posible, es existencialmente intransitivo, ya sea que la ausencia se identifique positivamente o no, o incluso identificable. Pero el argumento puede extenderse fácilmente para tratar con tipos menos determinados. Por lo tanto, la región puede ser no solo tan grande o pequeña como es naturalmente posible, sino también indefinida y/o abierta. [Bhaskar, 2008: 35]



Esta negación se distingue de la negación transformadora y la negación radical porque:

Su significado principal es ausencia real determinada o no-ser (*i. e.* incluida la no existencia). Puede denotar una ausencia, por ejemplo, de la conciencia (por ejemplo, lo desconocido, lo tácito, el inconsciente) y/o de una entidad, propiedad o atributo (por ejemplo, los espacios en un texto) en alguna región espacio-temporal determinada, por ejemplo, en virtud de distanciamiento o mediación, muerte o desaparición, o simple inexistencia. Connota, entre otras cosas, lo oculto, lo vacío, lo exterior; deseo, carencia y necesidad... lo que está ausente o vacío en o desde un nivel, región o perspectiva puede estar presente en otro. Esto es a lo que me referiré como la «dualidad de la ausencia» [Ib.: 4-5]

De ese modo el inventario de lo Real no se reduce a las entidades presentes o que intervienen en eventos presentes, sino a las entidades presentes y entidades real-ausentes o real-negadas, entre cuyos ejemplos menciona:

- Un texto se torna legible por los espacios y signos de puntuación empleados, un acto de enunciación tiene determinados efectos de sentido por la combinación de emisiones y silencios, que operan como ausencias reales, que constituyen parte del sentido de cada enunciado.
- La actividad experimental implica una mediación negativa real en la Naturaleza, al intervenir para tornar ausente la ocurrencia de un estado de cosas —que de otra manera hubiera ocurrido— lo que permitiría la identificación de un mecanismo etiológico o complejo generativo libre de influencia externa o con dicha influencia mantenida en forma constante. (*Ib.*: 5)
- Entidades temporales en flujo, como fases pretéritas que cesaron, o modos pretéritos que cambiaron y fases futuras que devendrán o modos futuros que surgirán por cambios de los modos presentes; y estas ausencias podrán ocurrir tanto en la propia escala de realidad, en que se aborda la entidad en flujo o en sus escalas constituyentes, como lo que no está perceptualmente presente en un momento dado. Todas ellas serán ausencias reales constitutivas de la entidad en flujo, y todo tratamiento de ellas, en cualquier sistema conceptual que incluya el tiempo, deberá hacer referencia inevitable a dichas ausencias.



- Entidades en tramas de escalas con relaciones de ser-parte-de o contener-como-parte-a, en una sucesión de escalas de realidad incrustadas unas en otras por relaciones mereológicas o funcionales, en esa estructura incrustada cada escala será un complejo de lo presente percibido y lo ausente real incrustado.
- Entidades en adyacencia en una misma escala de realidad, no sólo tienen ausencia real las escalas sub-constituyentes, sino que las propias entidades del nivel escalar considerado, que están en ámbitos indeterminados (como cuando se habla de la Sociedad en general, considerando la operación etiológica de una comunidad de habitantes de la frontera norte a más de 3000 km de distancia y sin influencia trazable) (*Ib.*: 36).

La iteración simultánea de presencias —en una manera o bajo un carácter— y de ausencias reales —en una manera o bajo un carácter— es lo que el autor denomina la dualidad de la ausencia (*ib.*: 5) lo que tiene una consecuencia cognitiva *i. e* que cualquier ámbito de lo Real debe verse como un complejo de presencias y ausencias reales:

La negación real se considera primero simplemente como la presencia en alguna región más o menos determinada del espacio-tiempo (que comprende, como una propiedad relacional del sistema de cosas materiales, un sistema de coordenadas de referencia objetiva) de una ausencia en algún nivel o contexto específico de ser de una entidad más o menos determinada, cosa, poder, evento, aspecto o relación, etc. Considérese como paradigma una engrapadora que falta en un cajón del escritorio, o una herramienta que falta de un banco de trabajo. Quiero centrarme aquí para facilitar la exposición al simple no ser determinado dentro de un entorno local determinado... [*Ib.*: 35].

La hipótesis de Bhaskar da cuenta de la trama de relaciones (i)-(iii) que aparece involucrada en el reporte del arquitecto de interiores en el Caso n.º 4. Y ello supone dos cosas. En primer lugar, no se trata de considerar a la realidad como una trama de entidades reales e imaginarias, como sería el caso de la kriptonita o de Santa Claus, sino que tales ausencias reales son tan existentes como los cuerpos actuales y eso aparece en el lenguaje etiológico tanto teórico como práctico.

En segundo lugar, esta trama de iteraciones, involucrada en la eficacia etiológica, tiene una relación con la transformación, con procesos temporales de cambio estructurales o con cambios abruptos:

Porque un cambio en algo es la ausencia de algo que estaba presente, o la presencia de algo que estaba ausente; y causar algo es generar un cambio, ya sea del primer tipo, que es lo que Bhaskar llama «ausencia de algo», o del segundo tipo, que Bhaskar llama «ausencia ausente». De cualquier manera, causar algo es hacer algo, ya sea una presencia o una ausencia, ausente. [Irwing, 1997]

Bajo estos supuestos, podemos revisar las cláusulas que definían a las experiencias negativas:

- *Cláusula de ausencias* (EN1\*\*). Un agente S tiene estados perceptuales que reportan ausencias reales en cierto ámbito.
- *Cláusula de in-percepción* (EN2\*\*). Los reportes de ausencias reales, pueden operar en las plataformas de realidad fácticas o evaluativas que tengan los agentes en cierta situación; de modo que los agentes deben reconocer, en lo que se tomaba como una iteración de presencias  $x^*$ ,  $x^{**}$ ,  $x^{***}$ , como una iteración común de presencias y ausencias reales:  $x^*/\text{presente}/\text{No-real } x^{**}/\text{real-ausente}$ ;  $x^{***}/\text{presente}/\text{No-real } x^{****}/\text{real-ausente}$ ; etcétera., lo que tendrá efectos en los proyectos y planes de acción personales o colectivos que se involucrarían para su fundamentación secuencias de presencias  $x^*$ ,  $x^{**}$ ,  $x^{***}$  real-presentes, etcétera.
- *Clausula inferencial* (EN3\*\*). Hay alguna regla que vincula los reportes de ausencias reales en una plataforma de realidad, con (i) una conversión total de dicha plataforma o (ii) una eliminación total de dicha plataforma y toda posible alternativa.
- *Cláusula de experiencia negativa* (EN4\*\*). La (i) conversión total de dicha plataforma o (ii) eliminación total de dicha plataforma y toda posible alternativa, tiene efectos negativos en los proyectos y planes de vida personales o comunitarios.

Las cláusulas (EN3\*\*) y (EN4\*\*) presentan dos versiones radicalmente distintas que exponen una ambigüedad en su formulación. Examinemos la cuestión

## § 5. La pertinencia de las experiencias negativas y el pesimismo radical

¿Cuál de las tres versiones de las EN da cuenta de los roles que ellas habrían de tener en algunas o todas las versiones del pesimismo radical?

La primera versión de EN, parece ser irrelevante, ya que en ese caso se tratarían de expectativas fácticas, sobre cuerpos y estados de cuerpos en situaciones, sin involucrar ninguna propiedad valorativa. Bajo esta versión, el pesimismo radical sólo ofrecería meras descripciones alternativas de cuerpos y sus circunstancias, que den cuenta de los fracasos de ciertas expectativas fácticas que generarán incordios y molestias operativas; y ello reduce al pesimista radical a la categoría de un agente operatorio extremadamente prudente o con una extrema aversión al riesgo, que siempre tiene planes de contingencia para los casos en que ciertos cuerpos o individuos no estén en el lugar en el cual deberían estar, y nunca confiaría en una palabra dada, o siempre tomaría recaudos extremos, para asegurar el acceso a algún bien o instrumento, lo que es consistente con el uso común de la palabra *pesimista*. A lo sumo, bajo esta versión, *pesimista radical* = *pesimista prudencial*, una suerte de agente hiper-cauteloso entendido como aquel comportamiento que quiere reducir a mínimos el riesgo potencial, y ante lo cual toma todas las precauciones posibles —como tener hablado a otro posible ayudante o tener un segundo juego de llaves para emergencias. Pero las doctrinas pesimistas radicales no son doctrinas sobre las tasas de riesgo asimilables por un agente, sino que pretenden proveer una doctrina sobre la estructura de la Realidad.

La segunda versión involucra expectativas evaluativas, que determinan espectros de evaluación que se combinan en lo que llamamos plataformas de realidad de una comunidad. En este caso lo presentamos como una inversión de los espectros de evaluación que determinan dichas expectativas, y no meramente como la inversión de las posiciones de algún ítem en un mismo espectro —que pasaría de posiciones de preferencia absoluta a posiciones de rechazo absoluto o a la inversa. Pero esta versión no está exenta de problemas.

En primer lugar, puede ocurrir que los espectros de evaluación no sean pasibles de inversión porque están fundados en expectativas impertinentes; *v. g.*: ¿en serio se pueden sostener expectativas sobre que los fenómenos físicos —climáticos, geológicos, químicos, biológicos— deberían estar, en cierto modo, ordenados hacia el bienestar humano, en modo que tenga sentido elogiar o denostar una lluvia, más allá de que ello sea una mera exposición emocional de un agente? ¿En serio se pueden pretender que la escala cosmológica tenga alguna importancia en la dimensión biográfica de la vida de un agente, más allá de que eso sea una reacción o posición estética ante la magnitud del universo, y no un insumo efectivo de los proyectos y planes de vida personales o comunitarios?

Esas preguntas, al menos ponen en debate las atribuciones de ciertas expectativas de las que no tendría sentido afirmar que sus espectros de evaluación se pudieran invertir, en tanto dichos espectros dependerían de expectativas mal formadas o carentes de contenido evaluativo que serían literalmente vacuos.

En segundo lugar, tomando a dichas expectativas en sentido literal, puede ocurrir que los espectros de evaluación sean multidimensionales, y que una inversión no tenga mucho sentido en ese caso; y eso es lo que sucede en numerosas decisiones que deben arbitrar parámetros que están en conflicto, encontrar puntos de conciliación que muchas veces son inestables, o sea que la dinámica de las valoraciones —por la cual los agentes pueden invertir criterios de estimación—, no tendría una única forma y por ende, si bien el pesimista radical tendría razón en que sí se producirían inversiones de espectros evaluativos, su pretensión de que esto genere colapsos de las plataformas de realidad no parece afirmada, ya que dichas inversiones no ocurrirían de un único modo denegatorio de proyectos y planes de vida personales o comunitarios<sup>10</sup>.

La tercera versión de EN, las interpreta como reportes de ausencias reales. En esta versión, el pesimista radical podría señalar que la existencia de ausencias reales operaría como un obstáculo definitivo a los proyectos y planes de vida, en la medida

---

<sup>10</sup> Las políticas extractivistas extremas —que privilegia la maximización de la riqueza presente sobre la sustentabilidad futura— y las políticas conservacionistas —que privilegian la maximización de la sustentabilidad futura en cualquier emprendimiento sobre materiales de la Naturaleza—, son un ejemplo de espectro invertido, ya que uno es precisamente la inversión del otro. En un sistema de toma de decisiones, que incluya cuestiones de justicia distributiva presente e intergeneracional, y de eficacia del gasto público puede haber dos plataformas de realidad, una con cada espectro de evaluación de la cuestión ambiental sin que ello lleve a un colapso de dichas plataformas.

que una Realidad plagada de ausencias reales, sería —en algún sentido— una realidad fallida.

Pero ¿en qué sentido las ausencias reales serían una suerte de «falla» constitutiva de la Realidad, que impediría la formulación de cualquier juicio afirmativo, de cualquier valor positivo, y de cualquier idea de progreso personal o comunitaria justificado en algún enlace constructivo entre el presente y algún futuro, o simplemente son constituyentes no presentes de una Realidad que excede a la presencia?

La primera tesis tiene una cierta tradición, la noción de una Realidad incompleta, que tradicionalmente se conecta con el problema del mal *i. e.*:

El mundo conlleva una aporía (que nosotros comenzamos a denominar como «problema del mal») cuyo desarrollo vuelve a descubrirnos otro aspecto de la tragedia [...] enseñanza que la posterior filosofía de la historia tendrá que recoger, a saber, que en la naturaleza de las cosas hay una posibilidad para lo monstruoso que puede afectar a los inocentes... [Quesada Martín, 2004: 39]

Esta visión también se afirma en numerosas tesis antropológico filosóficas *i. e.*:

Los conservadores sostienen que hay un defecto básico en la naturaleza humana que actúa como el principal obstáculo a la perfectibilidad... Crean que el trágico destino de la historia humana atestigua con creces las debilidades y defectos de la moral básica del hombre. [Harbour, 1985: 42-43]

El problema con la hipótesis de la falla ontológica en cualquiera de sus versiones, es que ella parece no seguirse de ninguna versión de la hipótesis de las ausencias reales. Asumida dicha hipótesis, un reporte completo de la Realidad debería incluirlas y en ese caso los meros reportes presentistas serían exposiciones parciales de la Realidad. O sea que, al contrario de lo que en este caso pudiera argumentar el pesimista radical, sería la versión puramente presentista de la Realidad, la que sería incapaz de ofrecer una justificación de proyectos y planes de vida personales o comunitarios, y la supuesta «falla» de la Realidad radicaría en el mero presentismo.

Bajo la versión de la hipótesis de las ausencias reales que ofrece el realismo crítico, las ausencias reales no sólo no son ninguna «falla» de la Realidad, sino que son constituyentes necesarios de los procesos y tramas etiológicas. Y por ello, dado que los

procesos y tramas etiológicas se entienden como iteraciones de presencias y ausencias reales, entonces el incremento de los reportes de ausencias reales sería al mismo tiempo un incremento en la capacidad de reconocer y emplear relaciones etiológicas en proyectos y planes de vidas personales o comunitarios; ello supone rechazar el posible empleo justificatorio de la hipótesis de las ausencias reales por parte del pesimismo radical.

Ello abonaría toda una tradición que expone la realidad antropológica como una realidad de textura compleja, en la cual no son posibles trayectorias vitales lineales —que se puedan evaluar en un único espectro de evaluación— y en la cual se manifiestan capacidades de restauración, de superación, de resiliencia, que muchas veces superan las estimaciones más cautelosas sobre la capacidad humana de sanidad<sup>11</sup>. Una tradición que introduce la noción de riesgo en forma esencial para caracterizar las complejas interacciones de factores de dimensión local o general<sup>12</sup> y la creciente fragilidad de la vida humana ante efectos dimensionales de las políticas y los procesos sociales.

Pero la cuestión es aún más grave para la pretensión del pesimista radical de argumentar a partir de la hipótesis de las ausencias reales, como un modo de eludir la elucidación de las EN en términos de expectativas fácticas o evaluativas. Y es que la propia noción de «falla» de la Realidad depende de expectativas precedentes sobre qué debería ser una Realidad que sólo parece ofrecer fracasos sistemáticos, lo que llevaría a inferir la existencia de dicha «falla» ontológica. Con lo cual el argumento del pesimista radical regresa al lugar del que quería salir.

Como sea, la hipótesis de las ausencias reales no permite sostener que los reportes de ausencias reales son *per se* evidencia justificadora de alguna posición pesimista radical. En ese sentido el análisis etiológico de las ausencias reales —al modo del ofrecido por Roy Bhaskar— abona EN\*\*3 (ii) y EN4\*\* (ii) en contra de EN\*\*3 (i) y EN4\*\* (i).

---

<sup>11</sup> Así como el realismo traumático, señala al síndrome de estrés postraumático grave como un rasgo que abona su posición, con la misma razón se pueden señalar en el sentido opuesto, las doctrinas de Victor Frankl, John Bowlby o Boris Cirulnik.

<sup>12</sup> En especial en la tradición de autores como Anthony Giddens y Ulrich Beck y su categoría de sociedad de riesgo.



¿Es posible que, más allá de las limitaciones señaladas, EN tengan un rol en las doctrinas pesimistas radicales? Rechazado cualquier papel interesante de la tercera versión, la primera versión tampoco parece tenerlo, ya que básicamente torna al pesimista radical en un agente con máxima aversión al riesgo. Ello nos deja con la versión fundada en expectativas evaluativas como la más pertinente.

En cada versión de la experiencia negativa la cláusula central es la cláusula inferencial EN3/3\*, la que permite conectar el fracaso de actos de percepción con el fracaso de expectativas.

Así el punto con el pesimista radical será doble: en primer lugar, ofrecer una justificación de las expectativas evaluativas iniciales, su pertinencia o razonabilidad; y en segundo lugar, justificar la conexión inferencial que ofrezca desde los fracasos de las percepciones de los espectros de valuación, fundados en dichas expectativas, hasta la inversión de dichos espectros, en el caso de las plataformas de realidad multi-espectrales.

Así un análisis crítico de la noción de experiencia negativa, le quita a ésta su supuesto carácter de fuente excluyente de evidencia para las doctrinas pesimistas radicales como RT-AF-RD-PC, y permite colocar en coordenadas más limitadas y precisas el debate conceptual con dichas doctrinas. Las razones expuestas suponen que la apelación a experiencias negativas por sí es insuficiente como justificación del pesimista radical, y por ello el pesimista radical debería ofrecer razones adicionales para dichas tesis.

## Bibliografía

- Alloy, Lauren B. y Caroline M. Clements (1992), «Illusion of Control: Invulnerability to Negative Affect and Depressive Symptoms After Laboratory and Natural Stressors», en *Journal of Abnormal Psychology*, n.º 101. 234-245.
- Alloy, L. B., y L. Y. Abramson (1979), «Judgment of contingency in depressed and nondepressed students: Sadder but wiser?», en *Journal of Experimental Psychology: General*, n.º 108. 441-485.
- Benatar, D. (2006), *Better Never to Have Been: The Harm of Coming into Existence*. Nueva York, Oxford University Press.
- Bernstein, S. (2015), «The Metaphysics of Omissions», en *Philosophy Compass*, n.º 10. 208-218.
- Bhaskar, R. (2008), *Dialectic: The Pulse of Freedom*. Abingdon, Routledge.
- Feltham, C. (2018), *Depressive Realism: Interdisciplinary perspectives*. Oxford, Routledge.

- Floridi, L. (. (2004), *The Blackwell Guide to the Philosophy of Computing and Information*. Nueva York, Blackwell.
- Floridi, L. (2015), «Semantic Conceptions of Information», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*:  
<<http://plato.stanford.edu/archives/spr2007/entries/information-semantic/>> [04/ 07/2021]
- Ham, A. (2002), «Dios, justicia, paz, utopía», en F. Houtart, *Religiones. Sus conceptos fundamentales*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 66-89.
- Harbour, W. R. (1985), *El pensamiento conservador*. Buenos Aires Grupo Editor Latinoamericano.
- Hartwig, M. (2007), *Dictionary of Critical Realism*. Oxford, Routledge.
- Hartwig, M. (2007). *Dictionary of Critical Realism*. Abingdon, Routledge.
- Heström, Peter y Petri Ylikoski (2010), «Causal Mechanisms in the Social Sciences», en *Annual Review of Sociology*, n.º 36. 49-67.
- Hommen, D. (2016), «Absences as Latent Potentialities», en *Philosophical Papers*, n.º 45, 401-435.
- Irwing, L. (1997), *The Web Site for Critical Realism*.  
<<http://www.criticalrealism.com/glossary.php>> [10/02/2021]
- Kahane, G. (2013), «Our Cosmic Insignificance», en *Noûs*, n.º 47. 1-28.
- Lazarus, R. S. (1994), *Emotion and Adaptation*. Nueva York, Oxford University Press.
- Menzel, C. (2014), «Actualism», en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2018 Edition) <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/actualism/>> [20/02/2020]
- Prescott, P. (2018), «The Secular Problem of Evil». <<https://philarchive.org/archive/PRETSP>> [15/01/2019]
- Quesada Martín, J. (2004), *La filosofía y el mal*. Madrid, Síntesis.
- Shakespeare, W. (2018), *Macbeth* (edición bilingüe). Madrid, Penguin.
- Thacker, E. (2012), «Cosmic Pessimism», en *Continent*,. 2.2. 66-75.
- Thacker, E. (2015), *Cosmic Pessimism*. Minneapolis, Univocal Publishing.
- Vax, L. (1982), *Logique. Lexique*. Paris, Presses Universitaires de France.